

Título: Grandes héroes para grandes y chicos.

Dos textos canónicos adaptados a la literatura infantil.

Autor: Bárbara Barrangú (IES 1)

Cuando evocamos en nuestra imaginación la escena de un padre, un abuelo, un maestro o cualquier otro adulto contándole un cuento a un niño tenemos presentes los siguientes elementos: el adulto, el niño y el cuento, sea este oral o escrito, rigurosamente estudiado o improvisado, de algún autor reconocido o inventado por quien hace las veces de cuentista. Ninguna de estas incertidumbres acerca del origen del texto cuestionarían la naturaleza del acto en sí mismo: no hay dudas de que alguien está contando un cuento y de que alguien lo está escuchando. ¿Por qué, entonces, nos interesan tanto esos detalles cuando los chicos se enfrentan ellos solos a la lectura de un relato? Nos preocupa quién es el autor del libro, cuántas obras tiene publicadas, si ganó algún premio, para qué edad es recomendado, qué temáticas aborda, etc. Parece que subestimáramos la capacidad de los chicos para decidir entre lo que es bueno o malo dentro de la literatura (Aunque debo confesar que yo subestimo bastante nuestra propia autoridad para determinarlo) o lo que es capaz de emocionarlos, sorprenderlos, hacerlos reír y atraparlos o aburrirlos, fastidiarlos y decepcionarlos. Uno de los elementos que más nos gusta discutir se relaciona con cuáles son los textos apropiados para los chicos y cuáles no, y no estoy haciendo referencia a los temas más susceptibles de censura como el sexo, la violencia, las problemáticas sociales, lo escatológico, etc. sino a esos autores o a aquellas obras a las que parece no deberíamos acercarnos si no contamos con un arsenal de conocimientos estilísticos acumulados en nuestro historial. Para ser fieles a nuestras costumbres, nos vamos de un extremo al otro. Hubo épocas en las que parecía que sólo los clásicos eran dignos de ser leídos, ahora parece que la lectura de esos textos está reservada a una pequeña elite de críticos, profesores y bibliotecarios. ¿Los chicos? ¡Ni se les ocurra! No están preparados, no pueden entenderlos, en una palabra: no son para ellos. ¿Qué hacer entonces cuando algún inexperto lector me pregunte por Martín Fierro, Julieta Capuleto o Drácula? Puedo responderle despreocupadamente: “esas son cosas de grandes” y sugerirle que espere hasta que tenga edad suficiente para manejar, votar o salir del país sin autorización para conocerlos o puedo acercarlos a la historia y sus personajes haciendo las veces de mediador entre el curioso lector y la obra. ¿Saben algo más señores padres, maestros, tutores y encargados? Alguien ya se tomó

el trabajo de hacer una primera mediación y, por suerte, tenemos infinidad de adaptaciones de casi todos los textos llamados canónicos.

Adaptar según Soriano es: “hacer corresponder con”<sup>1</sup> y con mayor especificidad :

Adaptar para los niños un libro que no les estaba destinado significa someterlo a una cantidad de modificaciones que lo conviertan en un producto que se corresponda con los intereses y el grado de comprensión de los menores, es decir, que lo vuelva asequible a este público nuevo.<sup>2</sup>

La adaptación es una práctica que se lleva a cabo desde que existe el arte de contar historias y todos hacemos uso y abuso de ella. Es natural que cuando cualquiera de nosotros relata una anécdota o un suceso exagera o disminuya los detalles, se detenga más en ciertos episodios y saltee otros, según el grado de interés que nota en los oyentes. Pues bien, eso mismo sucede con los textos, existe una primera adaptación que es espontánea y que consiste en centrar la atención en lo que más entusiasma y “recortar” lo que resulte más tedioso. Además no podemos dejar de mencionar que sobre todo cuando de historias para chicos se trata, la adaptación es moneda corriente, ya que casi todos los cuentos llamados tradicionales que contamos o nos contaron son adaptaciones de sus versiones escritas, mientras que estas a su vez son adaptaciones de sus versiones originales de tradición oral.

Cuando la adaptación tiene como destinatario al público infantil parece que el término se asocia al de simplificación. Simplificar la historia para que el chico la entienda. Por supuesto que aquí “simplificar” es casi sinónimo de arruinar. Tomaremos dos textos en particular para analizar cómo la autora en lugar de reducir el encanto de los originales, realiza un complejísimo trabajo literario reescribiendo la obra o, como a ella le gusta decir, “contando estas historias de otra forma”<sup>3</sup>.

Hemos elegido las piezas teatrales *Abran cancha que aquí viene Don Quijote de la Mancha*<sup>4</sup> y *¡Que sea la Odisea!*<sup>5</sup> ambas de Adela Basch y basadas en *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* y *La Odisea* respectivamente.

En las dos obras aparece la figura del presentador cuya función, más allá de la obvia, es la de mantener el interés del público por la historia, de interpelarlo, de exhortarlo a participar, etc. En el caso del primer texto el presentador nos hace una

---

<sup>1</sup> Soriano, M. *La literatura para niños y jóvenes*. Bs. As., Colihue, 1999

<sup>2</sup> Idem

<sup>3</sup> Basch, Adela. *Abran Cancha que aquí viene Don Quijote de la Mancha*. “Carta a los chicos”, 1°ed. 14° reimp., Bs. As., Colihue, 2008

<sup>4</sup> Basch, Adela. *Abran Cancha que aquí viene Don Quijote de la Mancha*. 1°ed. 14° reimp., Bs. As., Colihue, 2008

<sup>5</sup> Basch, Adela. *¡Qué sea la Odisea!* 2°ed. Bs. As., Alfaguara, 2006

pequeña introducción acerca de la obra original y de su autor y nos aclara que “contará la historia a su manera” Esta explicación está presente también en *¡Que sea la Odisea!* pero a manera de prólogo y epílogo.

El tratamiento que recibe el lenguaje está muy lejos de ser reducido al uso de un grupo de palabras conocidas por los chicos, Adela Basch emplea el recurso de la rima en los diálogos entre los personajes de manera tal que el empleo que hace de las palabras da cuenta de un arduo trabajo de búsqueda y selección de los vocablos de la lengua castellana. Dicen los presentadores acerca de Ulises: “(...) hace diez años que no ve a su hijo ni a su esposa y cuando piensa en ellos el corazón se le destroza” Por otro lado canturrea Don Quijote: “No me gusta estar sin hacer nada y pasar los días en reposo; quiero que mis hazañas sean recordadas y conquistar a Dulcinea del Toboso”. Perfectas rimas consonantes tanto en versos pares como en versos impares. El esfuerzo lingüístico que implica mantener la rima en todos los versos da lugar a una serie de situaciones disparatadas. En *Abran cancha...* al enfrentarse con los mercaderes, Don Quijote les pregunta “(...)¿hay en todo el mundo dama más hermosa que mi amada, Dulcinea del... Tobosa?”. Como hacen algunos chicos cuando cambiamos las historias que ellos conocen, los mercaderes protestan por esta transformación. Encontramos otro ejemplo en el episodio de Sancho gobernador cuando el Consejero, que para cada alimento que Sancho nombró encontró una enfermedad con la cual amenazarlo, es desafiado a encontrar una rima con café con leche e inventa “(...) eso es muy malo para el cocopocosomeche”. También Don Quijote y el Caballero de los Espejos mezclan palabras ante la falta de insultos que rimen con “papanatas”:

(...) y usted es un...pelapapas, y usted es un... abrelatas, y usted es un...papalatas, y usted es un... abrepapas, y usted es un... nataspapas, y usted es un...lataspapas, y usted es un... pelalatas.

Ambos caballeros muestran aquí su testarudez y pelean por ser el que tenga la última palabra.

Otro procedimiento que aparece de manera magistral en la poética de Basch es el empleo del calembour, juego de palabras basado en la homonimia, paronimia o polisemia y que consiste en alterar el significado de una frase o palabra de acuerdo a cómo se agrupen o separen sus sílabas. Observamos cuando ingresa a escena Ulises gritando: “ ¡Ítaca! ¡Ítaca!¡Ítaca!” y los presentadores responden: “¿I ta ca? (...) ¡Acá ta!” o cuando uno de los muchachos suspira: “¿Dónde nos llevas, oh, mar?” y el otro

interroga: “¿Omar? ¿Quién es Omar?”

E incluso el juego del doble significado de algunas palabras: el uso del término botín como trofeo del saqueo confundido por uno de los cicones con el calzado de Ulises o en el episodio de la flor de loto en el que uno de los presentadores le dice al otro: “(...) ¿Te olvidaste de jugar al loto?”

Aparte de los ya mencionados hay otro aspecto que debemos mencionar al referirnos a estos textos de Adela Basch. La autora pone en juego determinados elementos del folclore infantil que todos, y aquí no hay distinción de edades, conocemos a la perfección. En su clasificación de dicho tipo de folclore<sup>6</sup>, Carlos Silveyra distingue un tipo de historias a las que denomina “de nunca acabar”. Cuando los presentadores de *¡Que sea la Odisea!* intentan aclarar algunos rasgos de la obra presentan un diálogo similar al que se da en estos cuentos interminables:

- ¿y si alguien no sabe lo que fue La Guerra de Troya?
- Si alguien no sabe lo que fue la Guerra de Troya... que lo averigüe o se lo pregunte a Magoya.
- Perdón, ¿Quién es Magoya?
- Magoya es el que sabe qué fue la Guerra de Troya

Encontramos además otro elemento característico del folclore infantil, los versos para juegos. Dice Don Quijote a los mercaderes en clara alusión al Martín Pescador: “Pasará, pasará, pero antes me contestará”. O cuando Sancho ante el anuncio de que se convertirá en gobernador de una isla, replica: “¿Yo señor? No, señor” y le responde Don Quijote: “Pues, entonces, ¿quién lo tiene?” como si estuvieran jugando al Gran Bonete.

En su Curso de Traducción<sup>7</sup>, Bruno Asimo, infiere la posibilidad de entender la traducción no sólo como una transposición lingüística sino como una modificación que tenga en cuenta además los aspectos culturales de los receptores de dicha traducción. Partiendo de esta reflexión podemos hacer un breve análisis de los elementos que aparecen en estas piezas y que se corresponden con los de nuestra cultura.

---

<sup>6</sup> Silveyra, Carlos. *Canto rodado. La literatura oral de los chicos*. “Cap. 1: ¿Qué es el folclore infantil?”. Bs. As., Santillana, 2001

<sup>7</sup> Asimo, Bruno. *Philo Logos. Curso de Traducción*. Tercera parte del curso. Producción. Apartados sobre adaptación. Disponible en: [http://www.logos.it/pls/dictionary/linguistic\\_resources.traduzione\\_es?lang=es](http://www.logos.it/pls/dictionary/linguistic_resources.traduzione_es?lang=es)

En el relato del héroe griego abundan las expresiones que nos remontan al habla rioplatense. Estas expresiones nos mueven a risa sobretodo cuando pensamos en la formalidad del lenguaje empleada en el original. En primer lugar encontramos lunfardismos tales como: “no querer más lola” (en referencia al cansancio que tiene Ulises después de tantas hazañas), “ponerse a dormir la mona” (cuando el cíclope Polifemo se desploma de sueño) o “dar con un caño” (usada por Hermes para decir de qué es capaz la hechicera Circe).

Aparecen de la misma manera frases destinadas al habla coloquial como: “¡Qué buena onda!”, “Metete un poco” o el vocativo “ricurita”, entre otras. El uso de refranes tal como los conocemos o sujeto a modificaciones: “No está muerto quien pelea”, “todo bicho que pasa va a parar a alguna de sus bocazas”; o las comparaciones como: “más conocido que la ruda”, “prendido a la bebida como bebé al chupete”, etc.

Sin embargo no sólo en el lenguaje vemos elementos pertenecientes a nuestro bagaje cultural, hallamos también personajes que mencionan el asado, el sándwich de chorizo y la milanesa.

De modo similar se incluye un elemento más que característico de nuestra cultura: el tango. Las estrofas de la famosa canción Volver sirven para entrelazar ciertos episodios de *¡Qué sea la Odisea!*. Ulises no oculta su indignación cuando uno de los presentadores recita: “(...) volver con la frente marchita” y asegura que a él “no se le había marchitado nada”. De la misma manera el presentador entona “sentir que es un soplo la vida” para dar comienzo al episodio de los soplidos del viento y nuevamente se enfurece Ulises cuando escucha “que veinte años no es nada” y reprocha:

¡Cómo que veinte años no es nada! ¿Qué les pasa, tienen amnesia? ¡En veinte años enfrenté muchísimas peripecias! ¿Cómo que no es nada? ¡En veinte años estuve varias veces a punto de hacerme pomada! (...) ¡Diez años combatiendo en la guerra y otros diez para volver a mi tierra para que me digan que veinte años o es nada!

No podemos decir que su reclamo no es justo.

Agreguemos a esto la aparición de elementos que no son coherentes con los sucesos narrados pues no se corresponden con la época de la acción: fotografías, lanchas a motor, coches y hasta psicoanálisis. No obstante a los personajes no se les escapa esta atemporalidad y la corrigen de inmediato.

En último lugar, quisiera destacar el juego que realiza la autora en relación al carácter de piezas dramáticas de ambas adaptaciones. Basch utiliza el componente teatral como un elemento más para acercar la obra a los destinatarios. Los personajes

se reconocen como actores que desempeñan un papel y rompen la denominada “cuarta pared”:

Sancho.- ¿Usted se cree que voy a estar toda la función sin comer? Ya me cansé de esta escena (...)

Consejero: - (...) ¿No ve que el público está mirando? Hay que seguir representando

Mientras tanto uno de los presentadores de *¡Que sea La Odisea!* comenta ante el olvido de lo que sigue: “Casi me olvido del loto, ¡la próxima función me lo anoto!”.

En definitiva podemos concluir que el trabajo de Adela Basch dista muchísimo de una mera simplificación de los textos que toma como fuente. La escritora realiza una tarea titánica a la hora de dar cuenta de los héroes que describe pues sin caer en la enumeración de calificativos o en la reproducción de los originales, logra transmitir la esencia de cada uno de ellos aportándole rasgos de su propia poética. A pesar de que algún crítico exigente podría cuestionar el criterio de selección de los hechos que se narran y de los que quedan afuera, es innegable que las aventuras son contadas de manera tal que suscitan a continuar con la lectura. La esencia de los clásicos aparece pero con una vuelta de tuerca que convierte a estos personajes en creaciones propias de Basch. Es necesario contar con una pizca de audacia para meterse con semejantes monumentos y transformarlos en historias de fácil acceso para todos. Es casi como quitar los viejos ejemplares de la biblioteca y tomarse el trabajo de sacarles el polvo para volver a leerlos o para leerlos por primera vez. Porque quienes ya conocemos los originales y nos topamos con las versiones de Basch reconocemos una suerte de aire fresco que nos despabila como lectores.

Cuando se dirige a los chicos, la autora confiesa que: “de puro cariño que les tomaba a los personajes, les pedía que se quedaran un tiempo a vivir conmigo, para poder seguir inventándoles otras vidas y otras historias”<sup>8</sup> y los incita a hacer lo mimo que ella.

Como sugieren algunos pasajes específicos de *Abran cancha...* los personajes, las aventuras, sus hazañas quedarán por siempre en la memoria de quienes lo lean y los recordarán durante toda su vida.

No obstante y más allá de la convicción de que estos textos servirán para acercar a los chicos a las obras “adultas” o de discutir la utilidad que se les pueda dar desde el punto de vista pedagógico, se trata de relatos que logran apasionar y entusiasmar que

---

<sup>8</sup> Basch, Adela. *Abran Cancha que aquí viene Don Quijote de la Mancha*. “Carta a los chicos”, 1°ed. 14° reimp., Bs. As., Colihue, 2008

es, en definitiva, el objetivo final de toda historia.

#### Bibliografía:

- Asimo, Bruno. *Philo Logos. Curso de Traducción*. Tercera parte del curso. Producción. Apartados sobre adaptación. Disponible en:  
[http://www.logos.it/pls/dictionary/linguistic\\_resources.traduzione\\_es?lang=es](http://www.logos.it/pls/dictionary/linguistic_resources.traduzione_es?lang=es)
- Basch, Adela. *Abran Cancha que aquí viene Don Quijote de la Mancha*. 1ºed. 14º reimp., Bs. As., Colihue, 2008
- Basch, Adela. *¡Qué sea la Odisea!* 2ºed. Bs. As., Alfaguara, 2006
- Silveyra, Carlos. *Canto rodado. La literatura oral de los chicos*. “Cap. 1: ¿Qué es el folclore infantil?”. Bs. As., Santillana, 2001
- Soriano, M. *La literatura para niños y jóvenes*. Bs. As., Colihue, 1999